

Resumen Ejecutivo

El presente documento tiene por objeto resaltar la importancia de las pruebas estandarizadas como una herramienta pertinente para medir las habilidades cognitivas de los estudiantes. Por otra parte, se propone analizar el éxito de dos intervenciones pedagógicas a cargo de especialistas del Banco Mundial y sus implicaciones para elevar el nivel de logro en las pruebas estandarizadas nacionales.

En el marco del Seminario Permanente sobre la Evaluación de Política y Prácticas Educativas, coorganizado por el CLEAR para América Latina y el Programa Interdisciplinario sobre Política y Prácticas Educativas (PIPE), el Dr. Rafael de Hoyos impartió la conferencia magistral titulada “*Alcances y retos de la evaluación educativa*”.

El Dr. Rafael de Hoyos, economista sénior de la Unidad de Educación para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, destacó que las pruebas estandarizadas están diseñadas específicamente para medir las habilidades cognitivas y el aprovechamiento en determinadas áreas del conocimiento. Así, las pruebas estandarizadas son una fuente de información valiosa sobre un determinado sistema educativo y pueden servir para alinear los intereses de los principales actores involucrados en él.

Concretamente, De Hoyos se refirió a dos intervenciones destinadas a mejorar los resultados en pruebas estandarizadas nacionales, las cuales estuvieron a cargo del Banco Mundial: el

Programa de Atención Específica para la Mejora del Logro Educativo”, en el estado de Colima y el Programa “La Rioja Evalúa para Mejorar”, llevada a cabo en la provincia argentina de La Rioja.

A manera de conclusión, se demostró la utilidad y eficacia de las intervenciones pedagógicas para elevar los resultados en pruebas nacionales, inclusive en escuelas con muy bajos puntajes. Este tipo de intervenciones consisten en un diagnóstico y acompañamiento pedagógico mínimo. Su principal característica es que alinean los objetivos de los integrantes de las comunidades escolares con un enfoque de responsabilidad compartida.

Introducción

Existe evidencia de que la educación es un importante motor del crecimiento económico. También existe consenso de que cada año adicional de educación se asocia con un aumento aproximado de 13% en el PIB per cápita en diferentes países (Thomas & Burnett, 2013). Es así que, proporcionar más educación, conocimientos y aptitudes a los individuos de un país, es decir, acumular capital humano, aumenta la productividad y empleabilidad de la población, lo que a su vez aumenta los ingresos generales y el desarrollo de un país.

Sin embargo, los años de escolaridad en sí mismos no son una condición suficiente para la formación de capital humano, la productividad y el crecimiento. Más bien, lo que se desencadena es una relación positiva entre educación y crecimiento económico por la adquisición de habilidades cognitivas, las

cuales se pueden medir con pruebas estandarizadas (Hanushek, 2009)

Las pruebas estandarizadas pueden ser herramientas poderosas para elevar la calidad del sistema, siempre y cuando éstas posean representatividad estadística o bien sean censales. Estas evaluaciones proveen información confiable sobre los niveles de conocimientos en determinadas áreas y funcionan como una fuente de información valiosa sobre un determinado sistema educativo. (Woessmann, 2007)

Éstas también pueden servir para alinear los incentivos de todos los actores involucrados en el proceso de enseñanza, lo que permite diseñar estrategias de mejora para abordar los retos identificados y fijarse metas claras. (Boudett, City, & Murnane, 2005)

Si bien este tipo de pruebas pueden ser limitadas, ya que se enfocan en medir las habilidades cognitivas y no están diseñadas para medir otras dimensiones, como la cívica, ética, emocional, entre otras. Las pruebas estandarizadas pueden ser utilizadas para mejorar la calidad de los servicios educativos. Por ello, el debate no debe girar en torno a la existencia o no de una prueba estandarizada, sino más bien en las características que debe tener dicha prueba, los protocolos de implementación y, sobre todo, los usos que le queremos dar a los resultados para mejorar la calidad de los servicios.

Argumento

México ha dado pasos importantes en el uso de pruebas estandarizadas como mecanismo para monitorear el cumplimiento del mandato del sistema educativo. El mayor ejemplo de ellas es la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares, (ENLACE), la cual comenzó su aplicación a nivel nacional en 2006 hasta el ciclo escolar 2013-2014. Esta prueba fue, desde su creación, el estandarte del desempeño educativo en México y de la evolución del mismo. (Campos Vázquez & Urbina Romero, 2011)

A partir del ciclo escolar 2014-2015, el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) ha sustituido a ENLACE como la prueba estandarizada para medir el nivel de aprendizajes en la educación básica y media superior. Esta prueba, cuya operación está a cargo del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En su conferencia magistral el Dr. Rafael de Hoyos, argumentó que mejorar el nivel de aprendizaje en una prueba estandarizada como PLANEA requiere un enfoque de responsabilidad compartida, caracterizado por un entorno de apoyo y colaboración entre las autoridades educativas, padres de familia y docentes. Esto se contrapone con un enfoque punitivo, basado en sanciones y denuncia pública ante los bajos resultados, el cual es predominante en países con mayores niveles de desarrollo económico, como Holanda o Estados Unidos. (De Hoyos, García-Moreno, & Patrinos, 2015)

En su conferencia se refirió a un caso particular de intervención pedagógica en el estado de Colima, llamado “Programa de Atención Específica para la Mejora del Logro Educativo” (PAE). En 2009, entidad contaba con puntajes promedio por debajo de la media nacional en la prueba ENLACE. El programa atendió a 108 escuelas públicas de nivel primaria que habían obtenido los resultados de aprendizaje más bajos en la entidad.

Cada una de las escuelas participantes contó con asesores pedagógicos, quienes elaboraron un diagnóstico de los resultados por grupo y un acompañamiento para evaluar el grado de mejora. Después de 10 meses de intervención pedagógica, los alumnos incrementaron sus resultados 0,12

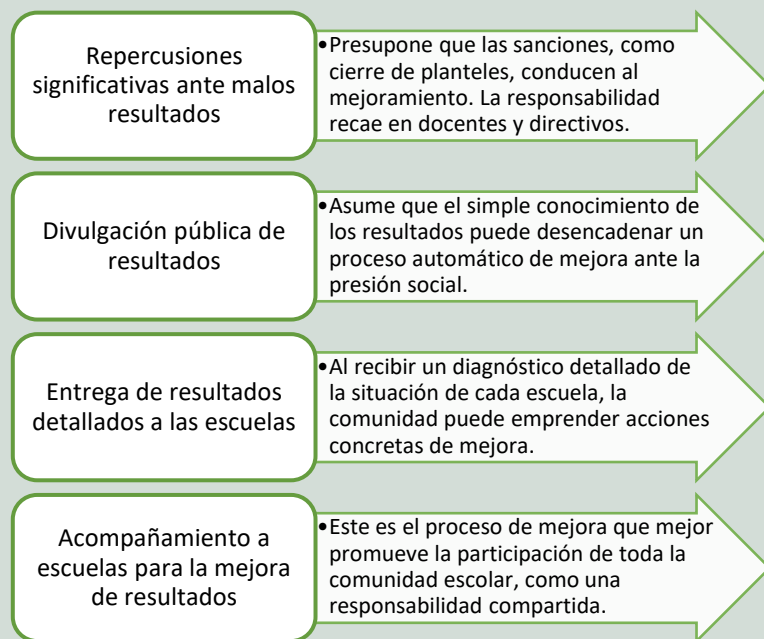
desviaciones estándar, en prueba estandarizada con el mismo formato que ENLACE¹.

Otro ejemplo de intervención pedagógica al que aludió Rafael de Hoyos durante su conferencia magistral es el programa “La Rioja Evalúa para Mejorar”, llevado a cabo por el Banco Mundial en la provincia argentina del mismo nombre, en 2013. Esta intervención atendió a aproximadamente 9,600 alumnos en 104 primarias públicas de La Rioja, las cuales obtuvieron los resultados más bajos en la prueba estandarizada nacional para educación básica, el Operativo Nacional de Evaluación (ONE). En síntesis, el programa siguió una metodología con dos grupos de tratamiento (los cuales recibieron un reporte de resultados y un acompañamiento por parte de asesores pedagógicos) y un grupo de control (sin intervención alguna). Al finalizar el ciclo escolar 2013-2014, ambos grupos de tratamiento realizaron una segunda prueba estandarizada con el mismo formato que el ONE, en la cual reportaron un incremento promedio de 0.32 desviaciones estándar en sus resultados.

Las intervenciones mencionadas sugieren que cuando se quiere aumentar los resultados de las pruebas estandarizadas nacionales, la evidencia demuestra que pautas de mejora sencillas basadas en un diagnóstico específico para cada escuela, seguidas de un proceso de acompañamiento pedagógico son efectivas para mejorar los niveles de logro, aún en escuelas con los peores resultados iniciales. Cuando los estudiantes, maestros y padres de familia saben que las calificaciones de los alumnos son bajas, se desencadena un proceso de autoevaluación y análisis. Incluso sin la adopción de sanciones, la información sobre la calidad escolar, en un entorno de apoyo y colaboración— puede mejorar de manera significativa los resultados de los estudiantes en pruebas estandarizadas.

¹ Vale mencionar que el programa se discontinuó durante el año escolar 2011-2012.

Figura 1. Tipos de acciones para mejorar los resultados de las evaluaciones educativas.



Recomendaciones

Con el fin de que los resultados de las pruebas estandarizadas sirvan como base para mejorar los aprendizajes, podría resultar conveniente tomar en cuenta las siguientes recomendaciones:

- ⇒ Considerar a los resultados pruebas estandarizadas como una fuente de información útil para los tomadores de decisiones, mas no como un fin en sí mismas.
- ⇒ Diseñar una estrategia de capacitación a docentes, directores y supervisores para que éstos puedan comprender mejor la naturaleza de las pruebas.
- ⇒ Promover la participación de docentes y la comunidad académica en el diseño de políticas educativas, basadas en evidencia empírica.
- ⇒ Contar con una base de datos de fácil acceso sobre los resultados de las pruebas

estandarizadas nacionales, a fin de que éstos sirvan como insumo para futuros estudios cuantitativos

- ⇒ Desligar los resultados de las pruebas estandarizadas de los incentivos económicos docentes, para desincentivar la trampa y evitar desvirtuar el objetivo de las mismas.
- ⇒ Reconocer la profunda influencia en el aprovechamiento escolar que tienen aspectos no cognitivos, como la motivación, curiosidad y autoestima de los educandos.

Referencias

- Boudett, K., City, E., & Murnane, R. (2005). *Data Wise: A Step-by-Step Guide to Using Assessment Results to Improve Teaching And Learning*. Cambridge MA: Harvard Education Press.
- Campos Vázquez, R., & Urbina Romero, F. (2011). Desempeño educativo en México: la prueba Enlace. *Estudios Económicos vol. 26, núm. 2*.
- De Hoyos, R., García-Moreno, V., & Patrinos, H. A. (2015). The Impact of an Accountability Intervention with Diagnostic Feedback: Evidence from Mexico. *Policy Research Working Paper 7393*.
- Hanushek, E. (2009). *The Economic Value of Education and Cognitive Skills*. Nueva York: Routledge.
- Thomas, M., & Burnett, N. (2013). Exclusion from Education: The economic cost of out of school children in 20 countries. *Results for Development, 10, 25*.
- Woessmann, L. (2007). International Evidence on School, Competition, Autonomy and Accountability: a review. *Peabody Journal of Education*, pp. 473-497.

Lecturas sugeridas

- Calero, J. & Choi, A. (2012) "La evaluación como instrumento de política educativa". *Presupuesto y Gasto Público*, 67, pp. 29-41.

Fredericksen, N. (1994), *The influence of minimum competency tests on teaching and learning*. Princeton, NJ: Educational Testing Service

Grissmer, D.W., Flanagan, A., Kawata, J., Williamson, S. (2000), *Improving student achievement: What state NAEP scores tell us*, Santa Monica, CA: The Rand Corporation

Hanushek A. & F. Welsh (eds.), *Handbook of the economics of education*, Ámsterdam: North-Holland

Hoyos, R. E., Espino, J.M. & García V. (2012) "Determinantes del logro escolar en México. Primeros resultados utilizando la prueba ENLACE media superior". *El trimestre económico*, 79 (316), pp. 783-811

Autor

Carlos Armando González Muñoz es Licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México. Se desempeñó en la Secretaría de Educación Pública en la Coordinación de Asesores del C. Secretario de Educación Pública. Actualmente es investigador junior del Programa Interdisciplinario sobre Política y Prácticas Educativas en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Agradecimientos

El presente documento se elaboró con el apoyo y guía de la Dra. Jimena Hernández Fernández, Profesora Cátedra-Conacyt del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), así como de todos los que hicieron posible la organización del Seminario Permanente sobre Políticas y Prácticas Educativas.

Cita sugerida

González Muñoz, Carlos Armando (2017), *Alcances y retos de la evaluación educativa* (policy brief), Programa Interdisciplinario sobre Política y Prácticas Educativas (PIPE), 2017.

www.pipe.cide.edu